"QUERIDA MARGO", "QUERIDA TAMARA":
ALGUNAS CARTAS ENTRE MARGO GLANTZ Y TAMARA KAMENSZAIN

"DEAR MARGO", "DEAR TAMARA":
SOME LETTERS BETWEEN MARGO GLANTZ AND TAMARA KAMENSZAIN

ADRIANA KANZEPOLSKY[i]
https://orcid.org/0000-0001-7284-4526
Universidade de São Paulo, São Paulo, SP, Brasil

Resumen: El articulo analiza algunas de las cartas que entre 1984 y 1997 intercambian la poeta argentina Tamara Kamenszain y la narradora mexicana Margo Glantz. Nos preguntamos acerca de la construcción de la intimidad en la distancia y de los modos de autofiguración episódica que ambas escritoras desarrollan en la correspondencia que intercambian a lo largo de trece años.

Palabras clave: Margo Glantz; Tamara Kamenszain, correspondencia, intimidad, autofiguración

Abstract: This article analyses some of the letters exchanged among the Argentine poet Tamara Kamenszain and the Mexican narrator Margo Glantz, between the years of 1984 and 1997. We reflected about the construction of intimacy in the distance and about the modes of episodic self-figuration that both writers develop in the correspondences they exchange over thirteen years.

Keywords: Margo Glantz; Tamara Kamenszain, correspondences, intimacy, self-figuration

“¿Qué quiere decir ‘pensar en alguien’? Quiere decir: olvidarlo (sin olvido no hay vida posible) y despertar a menudo de ese olvido.”

Roland Barthes, *Fragmentos de un discurso amoroso*

“Soy necesariamente íntimo con: no puede ‘ser íntimo’ solo”

François Jullien, *Lo íntimo*

La muerte de Tamara Kamenszain en 2021 está en el origen de la publicación de *Ya te llegará*, la correspondencia que entre 1984 y 1997 intercambia con la escritora mexicana Margo Glantz, a quien había conocido en el transcurso de sus años de exilio en México durante la última dictadura argentina; alguien que tempranamente la había recibido en su casa y con cuya familia había pasado el primer año nuevo de su estadía en ese país, como recuerda agradecida en una carta del 30 de diciembre de 1991, es decir, siete años después de su regreso a Argentina.

En el texto introductorio las compiladoras relatan que en la revisión de los papeles de Tamara encuentran las cartas a Margo envueltas, “separadas” es la palabra que usan, con una bandita elástica. Un estado que indicaría que las mismas ocupan un lugar singular o privilegiado entre la correspondencia de la argentina; y se trata de un gesto -íntimo- que recuerda las cintitas azul o rosa que envolvían las cartas amorosas en el siglo XIX y que solían devolverse al final de la relación, como leemos muchas veces en novelas de la época. Aunque la bandita elástica es bastante más prosaica que las cintas decimonónicas, no deja de indicar que es un conjunto que desea preservar; posiblemente -y es una hipótesis- por motivos que mezclan el afecto pero también porque son cartas que, como muchas de las que intercambian, funcionan como una especie de archivo de la situación política argentina o de la relación de esa retornante con la situación política y con la vida en la Argentina entre mitad de la década del ochenta y fines de los noventa. También, y no es menor, porque las cartas cumplen la función memorial, que les es inherente (Diaz, 2016, p. 135), al conservar en su ligereza algunos ejercicios de lectura libres de las

"crispaciones teóricas" de tribunas más oficiales, como señala la misma crítica[1]. Me refiero sobre todo, pero no solo, a algunas cartas de Glantz, en particular en lo que respecta a su lectura de *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria,* de Josefina Ludmer[2], un libro fundamental para la crítica especializada de la época (fines de los ochenta), sobre el que opera una lectura sumamente aguda, que le da pie para contraponer el aparato crítico de Ludmer al modo en que ella misma construye sus ensayos, esos textos llenos de agujeros, como dice[3].

Junto a las lecturas de otros y otras las cartas narran lo que cada una está publicando o escribiendo en ese momento y los mínimos comentarios, lecturas ligeras pero incisivas, que una u otra hace de las producciones de la amiga que está en la distancia, cuyos libros intercambian, a veces por correo, pero muchas otras a través de algún amigo o amiga que viaja desde Argentina a México o viceversa, con lo que sortean el mal funcionamiento de los correos, un tópico que se reitera en las cartas hispanoamericanas desde el siglo XIX.

Ya en la primera carta del 17 de mayo de 1984, que Margo les envía a Tamara y a Héctor Libertella — su marido por esos años —, la narradora hace mención a dos libros que les había mandado, "mi lengua en la mano" (*La lengua en la mano*), un título que recuerda haber discutido mucho con ambos, y otro, del que dice que "no importa que sea un naufragio" (*Síndrome de naufragios*). Poco más de un mes después, Tamara le escribe acerca de la fascinación que les había producido *La lengua en la mano* y, en un breve párrafo describe con precisión y sutileza la poética de Glantz:

> Ese estilo tuyo saltarín y elegante, esa manera de decir con desparpajo cosas pesadas, en fin, un verdadero homenaje a tu propia mano, diestra en encontrar múltiples recursos para desarrollar una escritura fragmentaria. (2023, p. 20)

En la misma carta la poeta alude al deseo de algunos escritores argentinos de leer *Las genealogías*[4], un libro cuya mención se reitera en el transcurso de la correspondencia y que finalmente, a pesar de varias gestiones de Tamara, nunca llega a publicarse en

[1] Transcribo la cita completa: "Se o laboratório intelectual da correspondência lhe convém melhor do que qualquer outra tribuna mais oficial, é porque este proíbe *a priori* as crispações teóricas" (Diaz, 2016, p. 47).
[2] Ludmer, Josefina. *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
[3] Hablando de un ensayo de su autoría, publicado en la década del setenta, dice textualmente: "[…] un texto más bien suelto, donde pueden allí sí, entrar todos los alfileres y las dagas que se quieran, porque es tan abierto el tejido que los alfileres entran y caen al vacío" (Glantz, 2023, p. 72).
[4] Se trata de un libro que se publica por primera vez en 1981 y que se fue reeditando a lo largo de los años con numerosas variantes, tanto en lo que respecta a las fotografías que lo integran, como a la disposición de los capítulos o a la existencia o ausencia de la adenda final.

Argentina. A vuelta de correo, Margo habla de otros dos títulos que están por salir y les escribe que “Sus juicios sobre mis libros me parecen maravillosos, los comparto, soy víctima pero inmodesta” (Glantz, 2023, p. 23). Sumamente prolífica, en casi cada carta la corresponsal mexicana menciona la publicación de algún nuevo libro, varios de ellos de ensayos o de esos textos híbridos entre la narración, el ensayo, la crónica y las memorias, en los que entre otros, están los numerosos estudios sobre Sor Juana, el imprescindible ensayo sobre Álvar Núñez Cabeza de Vaca y un libro que menciona estar escribiendo en ese momento, 1991, al que describe como “una novela sobre zapatos”. Una novela que imagino se transformará finalmente en “Zapatos: andante con variaciones”, el relato que abre *Zona de derrumbe* de 2001 y posteriormente *Historia de una mujer que caminó por la vida con zapatos de diseñador* del año 2005. Como vemos, se trata de textos que publicará algunos años después del fin de la correspondencia pero que la misma prefigura y deja entrever como *work in progress*. Aunque las alusiones al respecto sean mínimas, podemos seguir en aquello que comparte con la amiga la insipiencia de algunos proyectos que luego se concretarán o tomarán un rumbo diferente, es decir, que esos comentarios dejan ver la cotidianeidad del trabajo con la escritura. En ese sentido, Kamenszain es más reservada y las cartas no dan noticia de los poemarios o ensayos que están en proceso de escritura en ese momento.

Por su parte, en 1985 Tamara le cuenta que terminó un libro de poemas y un largo ensayo sobre José Lezama Lima, una figura insoslayable, tanto para su poética como en la textura de sus poemas; y en una carta posterior al terremoto que había asolado a México ese año, en que se muestra sumamente afligida por la noticia y ansiosa por saber si los había afectado a Margo y su familia[5], le cuenta que recibió *Bordando sobre la escritura*, un libro organizado por Glantz que incluía un ensayo de su autoría, uno de los proyectos que comparten en el transcurso de los años, junto a invitaciones a dar charlas y participaciones en congresos que, en la correspondencia, son siempre disparadores o pretextos para fabular próximos encuentros y formas de costearse los viajes.

Ya en una carta de junio de 1986, le cuenta que publicó *La casa grande*, probablemente el libro al que se refería el año anterior, y le anuncia que se lo enviará rápidamente. En diciembre de ese año, le cuenta que le había muy bien con *La casa*

[5] Sin medias tintas, le escribe: “[…] necesito imperiosamente que sepas cuánto pensamos en estos días en ustedes. Pensábamos en tu mamá, que vive en una zona que creemos afectada, en las niñas, en si estaban ustedes todos en la casa a esa hora” (Kamenszain, 2023, p. 33).

grande y, entre paréntesis, agrega: "taché porque había escrito 'La casa glande'") (Kamenszain, 2023, p. 49).

Las alusiones a las publicaciones se limitan prácticamente a las que he mencionado más arriba y no encontramos menciones explícitas de Margo al respecto de los textos de Tamara. Existe, sí, una sola referencia al estilo de la argentina en el que Glantz traza un continuum entre su escritura epistolar y sus poemas. Entre la demanda y el afecto, le escribe: "A veces me enoja que no escribas más que direcciones maravillosas pero comprendo, cuando recuerdo tus libros, que eres muy sobria, lo contrario de mí, y me consuelo" (Glantz, 2023, p. 55).

Tal vez, más interesantes que esos comentarios sean las dos alusiones al trabajo de y con la escritura que encontramos en la correspondencia. Remitida en Londres, donde estaba desde hacía cuatro meses, con tono jocoso Margo Glantz relata: "No escribo, no pienso, no siento cabeza, pero me divierto. *Ya vendrá el día en que la escritura que en fin es tan sagrada recubre su sitio en el árbol de la vida*" (Glantz, 2023, p. 48) (cursivas mías).

Muchos años después, en diciembre de 1991, un mes en que siempre solían corresponderse por el año nuevo, Tamara Kamenszain le cuenta en un tono amargo, incluso podríamos decir, simétricamente opuesto al de la amiga:

> Pasamos un año muy duro pero creo que no hay mal que por bien no venga y tal vez era necesario un replanteo general de vida. *Es que* parece *que este vicio de querer desesperadamente escribir cuesta muy caro y uno sigue pagándol.* (Kamenszain, 2023, p. 89, cursivas mías)

Entre el desparpajo y la melancolía, ambas escritoras afirman el lugar central de la escritura y su carácter indisociable de la vida. Si una, distraída por los primeros meses en Londres y las diversiones de la ciudad, se había alejado momentáneamente de la escritura y la otra deja entrever alguna modificación en su propia vida relacionado con la tarea de la escritura, ambas hablan de una posición compartida que no es necesario explicitar porque para las dos constituye una praxis central en el "árbol de la vida"[6] y es un costo y un placer que empecinadamente están decididas a llevar adelante más allá de los sinsabores.

[6] Una de las múltiples imágenes que remiten al judaísmo, como veremos más adelante.

Las cartas entre ambas escritoras prolongan la amistad en la distancia; cumplen con aquello que André Compte-Sponville señala como uno de sus propósitos fundamentales: el de habitar juntos el tiempo que compartimos; y, en la heterogeneidad inherente al género, combinan las lecturas y proyectos de escritura con las minucias cotidianas, algo que nuevamente según el filósofo se hace "para compartir esa pobreza que somos antes que nos llegue la muerte" ("A correspondêmcia", 1997). Me refiero, entre otras cosas, a la compra de unas botas o las idas al cine por parte de Kamenszain, el andamiento de un divorcio sufrido por Glantz, cuyo registro oscila entre la furia y el humor[7], esa marca ineludible de su escritura. Pero también, inscriptos en la tela de lo cotidiano, lo íntimo, diría en este caso, encontramos muchos comentarios sobre su condición de judías, uno de los aspectos en los que las cartas siempre tienen un aire de familia. Es importante dejar claro que no se trata de reflexiones sobre esta condición sino de acotaciones al pasar en las que se autofiguran de forma irónica y a la vez amorosa como judías, un aspecto en el que se borran o diluyen los kilómetros que las separan, la nacionalidad de cada una, la diferencia de estilo epistolar, desbordado en el caso de Margo y concentrado en el de Tamara[8], y siempre objeto de reclamos por parte de la mexicana. La distancia se borra porque es una condición compartida, en relación a la que ambas se posicionan en un lugar semejante, entre la distancia y la cercanía, pero que, como dije, siempre está connotado por un aire de familia; como si se tratase de una especie de léxico familiar que no hay necesidad de explicar[9]. Referencias, estas, que se deslizan en la superficie de las cartas como parte de la textura del discurso y de la relación, como, cuando el 20 de diciembre de 1990 Tamara le escribe: "Te mando un beso enorme y otros más por el guit yur[10] (ni

[7] Transcribo una de las menciones a ese tema: "Mi divorcio con el innombrable parece que se termina con el triunfo del indecente" (Kamenszain, 2023, p. 28).

[8] En una carta de 1988, sin especificación de día, Margo escribe: "Me da mucho gusto oír de ti y ver tus letras. A veces me enoja que no escribas más que direcciones maravillosas pero comprendo, cuando recuerdo tus libros, que eres muy sobria, lo contrario de mí, y me consuelo" (Glantz, 2023, p. 55). El pasaje es interesante porque no sólo es un ejemplo -uno entre muchos- de la posición de enunciación de Margo, quien en la misma medida prodiga demostraciones de afecto y las demanda, sino, sobre todo, porque en ese ejercicio de contigüidad que las cartas establecen entre la vida y la escritura, Glantz lee el estilo de ambas: la sobriedad de Kamenszain y el exceso propio. Es decir, la literatura sirve para hablar de la vida y viceversa, sin solución de continuidad.

[9] En una carta de Tamara en la que le cuenta que se ganó la beca Guggenheim, le dice: "La beca viene en el momento justo y trataré de poder gozarla (hecho nada fácil para una judía quejosa)" (Kamenszain, 2023, p. 53). En la carta de respuesta, Margo escribe: "Me da mucho gusto que te hayan dado la Gugg, y a mi vez como buena judía llorona digo: a mí no me la han dado, y lloro y me acongojo y me vuelve a dar gusto que te la den a ti y de nuevo el recorrido" (Glantz, 2023, p. 55).

[10] Buen año en idisch.

nombremos a la navidad)" (Kamenszain, 2023, p. 74)[11], o como cuando en enero del ´91, en una postal que Margo les envía desde Europa, escribe: "Muy bien, muy contenta -toco madera, kainenore- […]" (Glantz, 2023, p. 77). Se trata de comentarios en los que a veces entran palabras en idisch, como los que acabé de citar, en los que el año nuevo se nombra en esa lengua, como también se la trae al discurso con el "kainenore", para conjurar la mala suerte. En ese sentido, cabe señalar que tanto una como otra trabajan con restos del idisch, con palabras sueltas de esa lengua heredada, ya que no lo hablan, pero esos destellos funcionan como un lugar de memoria compartido y también como un polo de religación con el pasado familiar de ambas [12]. Un movimiento con el que construyen un nosotros, un nosotras, más bien, en el que la presencia de la otra alienta y se abre a la captura de sí.

Cuando hablamos de esa lengua parental, uno de los aspectos del judaísmo en el que se encuentran, cabe recordar que, si bien Margo y Tamara se conocen a mediados de los ochenta, el vínculo entre ambas se había originado porque sus padres, Jacobo Glantz y Tobías Kamenszain, poeta judío el primero y activista dentro de las instituciones de esa comunidad en la Argentina, el segundo, tenían ya algún tipo de relación. Hablamos de dos figuras importantes para la textualidad de ambas[13], a los que se evoca ocasionalmente en las cartas de estas escritoras, unas menciones que fundamentalmente me interesan

[11] Al margen de este comentario y, como digresión por mi parte, antes de los deseos de año nuevo, Kamenszain le comenta que perdió el teléfono de Rubén Kanalestein y que necesita una tirada de tarot. Lo menciono porque es un personaje que retorna o entra, más bien, a su literatura en *Libros chiquitos*, es decir, muchos años después y vinculado no a Glantz, sino a otra amiga, Josefina Ludmer, quien la habría iniciado en esa práctica. Un personaje que las tres habían conocido en un congreso de escritores judeo latinoamericanos realizado en São Paulo por esos años.

[12] Cabe una digresión: en uno de los poemas de *El eco de mi madre*, ante la pérdida del castellano por parte de su madre como consecuencia del alzheimer, la sujeto lírico sufre una especie de anagnórisis en la que de pronto comienza a entender el idisch, la lengua de la madre, que nunca había comprendido. Dice el poema: "Correctas educadas casi pomposas/ estas rehenes del Alzheimer/ ponen a congelar la lengua materna/ mientras nos despiden de su mundo sin palabras./ Sin embargo si te canto tu canción infantil/ la neurona del idisch se posa dulce sobre tus labios/ y todo lo que nunca entendí en ese idioma/ lo repito con vos viejita, y me queda claro" (Kamenszain, 2010, p. 27).

Por su parte, el tema de las lenguas parentales, entre las cuales el idisch ocupa un lugar singular, es uno de los núcleos en torno de los cuales se articula *Las genealogías*. Desarrollé extensamente ese tema en "Escribir con la lengua. *Las genealogías* de Margo Glantz" (https://www.cervantesvirtual.com/portales/margo_glantz/estudios_articulos/).

[13] Aludo particularmente al lugar central que ocupa Jacobo Glantz en *Las genealogías* y que recuperará, en alguna medida, en *Yo también me acuerdo*, de 2016.

Por su parte, Tamara le dedica (en todos los sentidos de la palabra) al padre *El ghetto* de 2003, un libro en el que se inscribe en su apellido, sin que ello sea óbice para que vuelva a aparecer después, en particular, en *La novela de la poesía* y en *El libro de Tamar*. Textos en que siempre esta figura es evocada en términos de su judaísmo.

porque señalan un lugar de enunciación como hijas, sin desmedro de que ambas se autofiguren también como madres, esposas, amigas, escritoras, etc.[14]. Las diversas posiciones enunciativas y relacionales que van construyendo en las cartas ponen en escena que en las mismas no sólo se vinculan las corresponsales sino que alrededor de ellas se forman otras redes. Cuando pensamos en el efecto de onda que esta correspondencia dibuja, cabría tener en cuenta a los amigos que llevan y traen las cartas de un país a otro, amigos literarios, amigos del exilio, amigas feministas, como Angélica Gorodischer y Tununa Mercado, quien reúne ambas connotaciones, como también a los padres de Tamara, los cuales se encuentran con Glantz cuando ella está en Londres como agregada cultural de la embajada de ese país, y a la madre de Margo, por la que Tamara se aflige en ocasión del terremoto que asoló a México en 1985, como dijimos más arriba. Padres, los de Tamara, que varias veces son evocados por Glantz en su función de abuelos, cuando los nombra como *babes* y *zeides* (abuelas y abuelos). Un círculo en el que también entran Alina y Renata, la hijas de Margo Glantz y Mauro y Malena, los pequeños hijos de Tamara Kamenszain y Héctor Libertella, el cual ocupa un lugar singular en esta correspondencia, ya que, si bien muchas de las cartas que Margo escribe están dirigidas a ambos, la figura de Libertella está siempre velada, ocupa un segundo plano bastante lejano y se habla de él en tercera persona. Es decir, Margo nunca se dirige efectivamente a él.

En "A Ilusão biográfica" (2002) Pierre Bourdieu señala una paradoja que se plantea entre la construcción de la identidad, que se articularía a través de una serie inagotable de manifestaciones, y su aprehensión por la escritura que consistiría en intentar recuperarla en la unidad de un relato totalizante, tal como lo autorizan las formas institucionalizadas del relato sobre sí. Y, aunque en ese punto, él resuelve ese aspecto mencionando las confidencias y después agrega "etc", cabe señalar que cuando se piensa en formas institucionalizadas del relato sobre sí, la autobiografía ocupa el lugar central.

[14] Ya para la época en que comienzan a corresponderse, Glantz era huérfana de padre, pero sin embargo, las alusiones a Jacobo Glantz son recurrentes. Es una presencia que planea sobre las cartas, a tal punto que en una de ellas Margo lo llama "padre eterno" (Glantz, 2023, p. 55) y, como no podía dejar de ser, inmediatamente desacraliza la imagen y agrega: "ahora que está a la derecha de Jehová" (Glantz, 2023, p. 55), un tipo de chiste que refuerza el vínculo con el padre, ya que recuerda en algo los chistes de este hombre, que se complace en reproducir en *Las genealogías.* También Tamara, a raíz de la obtención de un premio literario por parte de Glantz, le escribe, entre el cariño y la ironía: "Me alegré muchísimo y te veo en una escala ascendente que ni tu papá hubiera soñado para ti" (Kamenszain, 2023, p. 26). Fiel al tono con que trata la mayoría de los temas, las menciones de Tamara a su propio padre son marcadamente más contenidas.

A diferencia de los que sucede con el relato autobiográfico, la autofiguración en las cartas, esa escritura que se define por situarse en un entrelugar espacial, temporal y por la presencia de un interlocutor real o imaginario, se caracterizan por diseñar una autofiguración episódica, que se modifica con el transcurso del tiempo y que nunca se clausura completamente. Las cartas posibilitan un juego doble: la autofiguración y la fabulación del otro, una autofiguración y una figuración del otro que sólo es posible por la existencia de los corresponsales, por el vínculo que se establece entre ambos, por ese entrelugar que existe por el intercambio entre los corresponsales. En ese sentido, y vuelvo a seguir a Brigitte Diaz, la carta puede pensarse como un "instrumento accesible a la captura de sí" (Diaz, 2016, p. 42), una captura que se va desarrollando en el transcurso de los días y en el devenir de la relación entre remitente y destinatario.

Concomitantemente a la autofiguración y a la fabulación del otro, la correspondencia, aquella que no es administrativa ni profesional, construye un espacio de intimidad que reúne las dos nociones que le son constitutivas: la que la vincula con lo más apartado, lo oculto, lo "esencial y secreto", como escribe François Jullien, aquello que se oculta a los otros y simultáneamente "lo que se asocia más profundamente con el Otro y conduce a compartir con él" (Jullien, 2016, p. 20). En ese sentido, y recupero una vez más las reflexiones de Brigitte Diaz, ella señala que:

> É fácil mediar quanto a relação epistolar pôde se servir dessa dupla intimidade, ao solicitar, ao mesmo tempo, a intimidade que se divide com o *alter ego* ao qual se dirige, *e mais ainda a que se mantém consigo mesmo graças a esse desvio pelo outro*. (Diaz, 2016, p. 38, segundas cursivas mías)

A partir de lo que señalé hasta ahora, me interesa leer brevemente en esa correspondencia que comparten la narradora y la poeta, dos amigas con diecisiete años de diferencia, las formas en que se articula esa autofiguración episódica pero fundamentalmente y vinculado con ello en qué medida la relación con la otra potencializa la intimidad consigo misma.

Se trata de un conjunto de cartas entre dos amigas, de cartas de amistad -y es este un afecto central en la poética de Tamara-, en las que se pone en escena aquello que caracteriza a este tipo de relación según Blanchot, cuando señala que no se habla *de* un amigo, que no puede hacerse de este un tema de conversación o de artículos, sino sólo

hablar *con* él (Blanchot, 2007, p. 266)[15]. Cartas breves e informales, escritas en un tono menor, sin grandilocuencia, y cercano a la oralidad, por lo que en ese sentido trazan un continuum con la poética de ambas escritoras. Como si por una parte desplegasen una afirmación de Margo Glantz, cuando en el “Prólogo” a *Las genealogías* define a los judíos como “gente menor con un sentido del humor mayor” (Glantz, 1997, p. 17) y, por otra, fueran legibles como eso que Tamara Kamenszain definió como “libros chiquitos”, especificando que no hablaba de tamaño, sino de chiquitos en intención (Kamenszain, 2020, p. 69). Cartas escritas por una poeta y una narradora que se sitúan el tiempo todo en una posición opuesta a los que en ese mismo libro Tamara definió como los vates, “[…] aquellos que instalan sus dominios en un terreno inamovible” (Kamenszain, 2020, p. 21).

¿Qué se dice a partir y a través del humor y la ironía sobre la situación y la condición de cada una en una correspondencia que no abunda en “reflexiones profundas” ni es confesional en el sentido común del término, donde tampoco hay “confidencias” para retomar la palabra de Bourdieu?

El 18 de enero de 1985, ocho meses después de iniciada la correspondencia, Tamara resume: “Argentina es ese nido familiar de huelgas, proyectos fallidos y tías que nos hacen varenikes” (Kamenszain, 2023, p. 25). La imagen que en sí misma cruza el orden de la política con el de los afectos -las tías que hacen comida judía-, sin ningún tipo de jerarquización habla del desorden de la cotidianeidad, de la frustración política que imposibilita la concreción de proyectos personales pero traza fundamentalmente una imagen de Argentina como un espacio íntimo. Argentina es eso: las consabidas huelgas, la imposibilidad de planificar a futuro, algo conocido y familiar, y también el espacio familiar, un espacio judío, connotado por las tías que los miman con *varenikes*. Quiero decir que lo íntimo es y está en esa mezcla, en ese nido desordenado en el que convergen lo familiar en sentido estricto pero también lo familiar de la cultura, sea política o no.

Varios años después, el 31 de enero de 1993, nuevamente Tamara le hace un comentario en el que lo personal se entrelaza profundamente con lo argentino y lo judío, como dos afectos insoslayables e íntimos:

[15] Escribe Blanchot: “La amistad […] pasa por el reconocimiento de la extrañeza común que no nos permite hablar de nuestros amigos, sino sólo hablarles […]” (Blanchot, 2007, p. 266).

> Fue este un año un tanto crítico para mí, no por nada objetivo pero sí bastante por cositas medio existenciales, medio de crisis de la edad. En fin, qué sé yo, volví a recalar en el diván de mi ex analista (otro ritual argentino que a la fuerza hay que cumplir). En fin, Marguito, que la vida es difícil y que quejarme me viene sonando tan judío que dejo la pluma por hoy. (Kamenszain, 2023, p. 93)

Si la carta anterior, escrita poco antes de que se cumpliese un año del regreso a Argentina, describe puntualmente la impresión de esta retornante, de alguien que vuelve a un espacio que alguna vez fue propio y en el que se reconoce entre el afecto y el fastidio de la cotidianeidad argentina, la carta de enero del '93, escrita nueve años después de haber vuelto al país, y un año después de haber recibido una postal de Margo que data de marzo del ´92, es decir, una carta no inscripta en la cotidianeidad de la relación, resume con sobriedad y con un registro en el que convergen la ironía y el humor el malestar que atravesó el año que termina en el que Tamara ya se acerca a los 50 años. Si la carta no se inscribe en la cotidianeidad, sí inscribe las molestias, las angustias de la cotidianeidad que comparte con la amiga a la distancia, a la que en el lamento entre tanguero y judío, nombra en diminutivo, como aquello que asegura la continuidad del afecto y la cercanía que prescinde de detalles, ya que como señala nuevamente Maurice Blanchot: "La amistad [es] esa relación sin dependencia, sin episodio y donde, no obstante, cabe toda la sencillez de la vida […]" (Blanchot, 2007, p. 266).

Aunque muy esporádicas a partir de 1992, las cartas entre ambas escritoras persisten en el mismo registro, el mismo tono, hasta la última de 1997, escrita por Margo, en que lo familiar, lo político y la literatura, las líneas de fuerza que las articulan, se entrelazan sin solución de continuidad en esos momentos en que se piensa en la otra, en los que se sale de ese olvido del que habla Barthes. Un olvido del que en esta correspondencia última, ya muy esporádica, se despierta en ocasión de la visita de Renata, la hija menor de Glantz a Buenos Aires o en ocasión de la muerte de la madre de esta escritora, "esa viejita inmortal", en palabras de Tamara, cuyo fallecimiento le estruja el corazón, como dice, y le sirve de disparador para compartir las propias zozobras ante la enfermedad paterna como también la de los padres del entonces marido. Tanto esa carta, como la respuesta de Margo unos días después, pasan del dolor y la aflicción por la muerte o las enfermedades parentales a rápidos comentarios sobre el trabajo con la escritura. Tamara comenta que escribió un artículo para *Clarín* sobre una novela de Glantz[16] y a vuelta de

[16] En nota las compiladoras informan que se trata de *Apariciones*, publicada en México en 1996.

correo la mexicana le cuenta que empezó otra novela y que teme repetirse, a pesar de lo cual cree que puede “salvarla”. Es interesante en ese sentido que Glantz comente acerca de la escritura de una nueva novela y no mencione que ese mismo mes de julio le agregaría a la edición de *Las genealogías*, publicada por Alfaguara, una adenda en homenaje a la madre que, en adelante, cerrará todas las ediciones de estas memorias, más allá de las variantes que introducirá a lo largo de los capítulos. Como si a pesar de la confianza no pudiera compartir el dolor de esa pérdida que, en realidad, no menciona en ningún momento de la breve carta en la cual el afecto se reitera en el vocativo “Muy querida Tamara”, como si con la presencia del adverbio “muy” se constatase y reafirmase el afecto, es decir, lo entrañable y lo íntimo de la otra en un momento de fragilidad. Como si el vocativo de esa última carta, tan parca a diferencia de las de década del ochenta, una carta en que parece quedarse sin palabras, trazase una continuidad con la carta que Tamara le había enviado en 1991 recordando el primer año nuevo del exilio, cuando ante esa falta de suelo que implica toda exilio, Glantz le había ofrecido una casa y una escena familiar, en la que la que su pequeña hija es cuidada por una de las hijas de Margo. Reproduzco la escena porque es uno de los pocos momentos en que Tamara muestra la fragilidad sin ironía, como si le dijera “Muy querida Margo” o como la llama al comienzo de la misma: “Marguito querida”. Escribe: “Me acuerdo de aquel año nuevo, cuando llegamos a México y nos invitaste a pasarlo en tu casa. Cuando Malena trepaba por las escaleras y la pobre Renata tenía que cuidarla. Esa hospitalidad no se olvida nunca… Vos ni sabés lo que significa…” (Kamenszain, 2023, p. 89).

Para cerrar, entonces, pienso que lo íntimo se construye entre ambas exactamente en el punto en que en la distancia logran construir un tono, una dicción que reproduce la de la cotidianeidad, en la que no son necesarias ni las grandes confidencias ni análisis profundos de los propios estados de ánimo, como tampoco de las posiciones en relación a la literatura. La intimidad se construye en los sobrentendidos, en aquello que se sabe de la otra, tanto como sujeto como como escritora y que no demanda que se lo explicite.

Referencias

BARTHES, Roland. *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: Siglo XXI, 1983.

BLANCHOT, Maurice. *La amistad*. Madrid: Editorial Trotta, 2007.

BOURDIEU, Pierre. A ilusão biográfica. *En*: AMADO, J.; FERREIRA, M. de M. (Orgs.). *Usos e abusos da história oral*. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2002, p. 183–191.

COMTE-SPONVILLE, André. *Impromptus.* Barcelona: Andrés Bello, 1999.

DIAZ, Brigitte. *O gênero epistolar ou o pensamento nômade.* São Paulo: Edusp, 2016.

GLANTZ, Margo. *Las genealogías*. México: Alfaguara, 1997.

GLANTZ, Margo. *Zona de derrumbe.* Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2001.

GLANTZ, Margo. *Historia de una mujer que caminó por la vida con zapatos de diseñador.* Barcelona: Anagrama, 2005.

GLANTZ, Margo; KAMENSZAIN, Tamara. *Ya te llegará*. Correspondencia 1984–1997. Buenos Aires: Ampersand, 2023.

JULLIEN, François. *Lo íntimo*. Lejos del ruidoso amor. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2016.

KAMENSZAIN, Tamara. *El eco de mi madre*. Buenos Aires: Bajo la luna, 2010.

KAMENSZAIN, Tamara. *Libros chiquitos.* Buenos Aires: Ampersand, 2020.

Recebido em: 30/06/2025
Aceito em: 30/06/2025

[i] **Adriana Kanzepolsky** (Argentina, 1962) e profesora de Literatura Hispanoamericana en la Universidade de São Paulo, en la que se doctoró. En los últimos años, publicó, entre otros, *Tamara Kamenszain por Adriana Kanzepolsky*, como también los siguientes capítulos de libros y artículos: “De nosoras mismas y de las otras: la Condesa de Merlin y Fredrika Bremer en Cuba”, “Em torno do eu: escritas autobiográficas na literatura hispano-americana”, “O que está cifrado no nome — *El libro de Tamar*, de Tamara Kamenszain”, “Que la memoria no falte: linajes poéticos y linajes familiares”, “Intervenções críticas/Inscrições subjetivas”. **E-mail:** adrianakanze@gmail.com